

# La ZAD, ¿un nuevo modelo de lucha (exitoso) contra el desarrollismo?

*La propuesta de construcción de un segundo aeropuerto en la ciudad francesa de Nantes como estrategia de desarrollo local fue desestimada a principios de año después de más de cuatro décadas de una intensa movilización. Además de una sonada victoria de la sociedad civil organizada, la experiencia ha contribuido a perfilar un modo de resistencia que, aglutinando a una diversidad de agentes, se basa en la puesta en práctica de la idea de "zona a defender" que ahora busca consolidarse como nuevo modelo de lucha.*

**E**l 17 de enero de 2018 el presidente de la República francesa, Edouard Philippe, hacía pública la cancelación del proyecto de construcción por parte de la empresa Vinci<sup>1</sup> de un nuevo aeropuerto para la ciudad de Nantes en el territorio de los municipios de Notre-Dame-des-Landes, Vigneux y Grandchamps (un total de 1.200 hectáreas). Esta noticia, que ha pasado en buena medida inadvertida en los medios oficiales del reino de España, supone el cierre a casi cinco décadas de luchas y una victoria para todos aquellos que nunca han entendido la crítica al productivismo y el desarrollismo como un debate meramente filosófico.

La idea de construir un segundo aeropuerto para la pequeña ciudad de Nantes como estrategia de desarrollo local en el marco de la naciente y arrolladora sociedad de consumo petroadicta se remonta a finales de los años sesenta. En concreto, en el año 1972 se descubre el emplazamiento elegido:

<sup>1</sup> Vinci es una empresa dedicada fundamentalmente a la construcción y especializada en las concesiones estatales de grandes infraestructuras como carreteras o aeropuertos. Para noticias de la vinculación de esta gran empresa con algunos de los sucesos más oscuros de la actualidad francesa (por el ejemplo el campo de Calais), disponible en: <http://zad.nadir.org/spip.php?rubrique62&lang=en>

Adrián Almazán Gómez es doctorando en filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid

Helios Escalante Moreno es estudiante de filosofía en la Universidad de Granada

el municipio rural de Notre-Dame-des-Landes y sus alrededores. Dicho descubrimiento da lugar a la creación de la l'Association de Défense des Exploitants Concernés par l'Aéroport (ADECA) [Asociación en Defensa de los Agricultores Afectados por el Aeropuerto], que viene seguido, en 1974, de la declaración de 1.200 hectáreas como *Zone d'Aménagement Différé* (cuya traducción sería Zona de Desarrollo Diferido, y fuente original de las siglas ZAD). En las siguientes décadas da lugar el comienzo de ventas, conversaciones con las alcaldías, expropiación y expulsión de los diferentes habitantes (mayoritariamente familias campesinas) de la zona. A pesar de décadas de una oposición basada fundamentalmente en las estrategias sindicales (a través de la Confédération Paysanne, COPAIN, CGT, CNT, etc.) y la movilización local que cristaliza en el año 2000 en la creación de la Association Citoyenne Intercommunale des Populations concernées par le projet d'Aéroport [Asociación Ciudadana Intermunicipal de la Población afectada por el proyecto de Aeropuerto] muchas granjas se vaciaron, otras tantas fueron destruidas y muchos vecinos y vecinas desistieron y comenzaron a abandonar sus terrenos. La lucha ya se daba prácticamente por perdida.

Fue precisamente en ese punto crítico, en el año 2009,<sup>2</sup> cuando se dio un giro de 180 grados que eventualmente resultaría crucial. Los ya escasos habitantes de la zona en principio destinada a la construcción, amparados en sus organizaciones sindicales, realizaron un llamamiento público y pusieron en práctica una idea tan audaz como desesperada: invitar a todos los “habitantes que resisten” a venir a ocupar y defender la zona. A partir de ese momento da comienzo un proceso de ocupación de diferentes granjas destinadas a la demolición que se lleva a cabo gracias a la estrecha colaboración de antiguos y nuevos habitantes. Esta ocupación inicial de granjas va progresivamente extendiéndose a la ocupación de nuevas tierras y la creación de pequeñas cabañas y otros espacios domésticos. Las siglas administrativas ZAD son desviadas y las hectáreas en principio destinadas a la construcción del aeropuerto se convierten en la primera *Zone À Défendre* [Zona A Defender] del territorio francés.

Es imposible resumir en unas pocas líneas lo que ha supuesto un ejercicio de experimentación sistemática en cuanto a la forma de habitar, la convivencia y la lucha durante más de una década. Baste decir que la ZAD consiguió en sus primeros cuatro años de vida (2008-2012) dos cosas fundamentales. La primera, construir un movimiento heterogéneo y diverso en el terreno que supo aunar las fuerzas de *okupas*, sindicatos, campesinos, movimientos vecinales, etc. y que, extendiendo su ámbito de actuación a la cercana ciudad de Nantes, protagonizó una dinámica de reivindicación y lucha constante sobre el terreno. Pero segundo, y quizá más importante, en torno al lema central de la lucha, “Contra el aeropuerto y su mundo”, la ZAD consiguió crear toda un red de apoyo en la forma de grupos locales que se convirtieron en correas de transmisión de la particular lucha en defensa del territorio

---

<sup>2</sup> Existía un precedente de ocupación. En el año 2007 se ocupó la granja de Le Rosier.

que se desarrollaba en Nantes y en espacios de cuestionamiento general del modelo desarrollista y productivista contemporáneo.

Esta dinámica adquirió una inercia y una extensión enormes sobre todo a partir del año 2012. Fue precisamente dicho año en el que el gobierno socialista en ese momento en el poder se propuso decapitar el experimento de la ZAD mediante un despliegue policial masivo que trató de acabar con las ocupaciones del terreno y que se llevó por delante varias de las granjas ocupadas. La reacción ante dicho movimiento fue simplemente asombrosa: movilizaciones en casi todas las principales ciudades del país, presencia masiva en la ZAD, reconstrucción casi en tiempo real de las infraestructuras destruidas y eventualmente expulsión de la policía y defensa de la zona por parte del movimiento.

---

En 2009 los ya escasos habitantes pusieron en práctica una idea tan audaz como desesperada: invitar a todos los "habitantes que resisten" a venir a defender la zona.

---

Esta victoria no solo reforzó al movimiento de Nôtre-Dame-Des-Landes, sino que terminó de dar cuerpo a la forma ZAD como estrategia de lucha replicable y replicada en muchos otros espacios en riesgo del territorio francés. El lema «ZAD partout» [ZAD en todas partes], sirvió de efecto llamada para la constitución de hasta otros 15 espacios similares en todo el territorio francés (entre ellos la desgraciadamente célebre lucha de Sivens, cuya victoria le costó la vida al joven Rémi Fraisse, muerto a causa de la explosión de una granada policial).

El movimiento de la ZAD se inserta dentro de una tradición de lucha forjada en las últimas décadas en Francia y que tiene dos claros precedentes. Uno de ellos hay que buscarlo en la forma particular que tomaron las movilizaciones de mayo del 68 en Nantes y su área aledaña, con la creación de un Comité Central de Huelga que reunió a trabajadores, campesinos y estudiantes para ocuparse del abastecimiento de la ciudad los días de huelga general y bloqueo. Los vínculos de solidaridad entre los diferentes sectores se reforzaron posteriormente en diferentes ocasiones: lucha victoriosa contra la central nuclear de Pellerin, resistencia contra el desalojo de granjas (en Vigne Marou o en Cheix-en-Retz), huelgas obreras y ocupaciones de fábricas entre otras acciones. Además, el establecimiento en la zona como agricultores de numerosos estudiantes provenientes de las luchas del 68 contribuyó a generar una fuerte sensibilidad política en el mundo agrario.

El otro gran antecedente de la lucha de la ZAD está en la movilización masiva de Larzac contra la ampliación de un campo militar que se mantuvo 10 años (de 1971 a 1981).

Impulsada inicialmente por las familias campesinas que se veían afectadas por la expropiación de más de 14.000 hectáreas de terreno agrícola, terminó dando lugar a un movimiento de composición muy diversa que incluía además de agricultores a militantes anarquistas, cristianos de base, pacifistas, sindicalistas e incluso soldados de orientación revolucionaria. Además de la pluralidad del movimiento, aparecen elementos que se retomarán posteriormente en la lucha de la ZAD; los Comités Larzac extendidos por toda Francia y que contribuyen a difundir la lucha y sus razones (en la que tenían tanto peso la defensa del territorio como la oposición antimilitarista); la ocupación creativa del espacio amenazado generando nuevas formas de relacionarse, cuyo símbolo fue la construcción de una granja colectiva, La Bergerie; y la extensión de la lucha en otros territorios y contra otros proyectos destructivos, como el pantano de Naussac, cuya movilización inicial vino impulsada por los Comités Larzac. Para reflejar la articulación entre los diferentes combates se lanza la campaña «Larzac Partout» [Larzac en todas partes], que sería más adelante utilizada también por el movimiento de la ZAD.

---

### La ZAD y la defensa del territorio han disparado todo un movimiento opositor que ha pasado de la exigencia incondicional de desalojo a la petición de la celebración de un referéndum en torno a la construcción del aeropuerto

---

Los cinco años que han seguido a la primera victoria parcial de la ZAD ante el intento de desalojo han dado espacio precisamente a dos movimientos paralelos. En primer lugar, a la construcción sobre el propio espacio de la ZAD de un experimento sin antecedentes en cuanto a la forma de construcción de un habitar centrado en valores ecológicos y no productivistas. Además, al haberse revitalizado granjas y terrenos abandonados mediante el trabajo colectivo, se han articulado mercados de intercambio (libres del uso de dinero), periódicos locales, construcción comunitaria, experimentos de vida en la naturaleza, creación de una biblioteca para todo el espacio, e incluso un esbozo de institucionalidad propia con la creación de órganos autónomos de resolución de conflictos, órganos con una composición heterogénea y rotativa. Dicho lo cual, un espacio no libre de tensiones entre diferentes habitantes y, en general, facetas de un movimiento plural que ha construido de algún modo también una especie de réplica en miniatura de la complejidad del debate político antagonista de toda Francia en el territorio de la ZAD.

Pero en segundo lugar, el éxito de la ZAD en esta segunda década del siglo XXI ha sido el de construir todo un movimiento de masas que ha abierto con fuerza un debate público en torno al modelo de desarrollo contemporáneo. La ZAD y la defensa del territorio se han convertido en los últimos años en un elemento central de los debates públicos franceses,

habiendo disparado todo un movimiento opositor que ha pasado de la exigencia incondicional de desalojo a la petición de la celebración de un referéndum en torno a la construcción del aeropuerto. El resultado final de todo ello ha sido precisamente el abandono de este y otros proyectos por parte del gobierno de Emmanuel Macron, lo que supone una victoria contra la locura del crecimiento casi sin precedentes en los últimos años en un país europeo.

Esta victoria abre también muchas incertidumbres, en particular la pregunta sobre cuál será el futuro de la ZAD como modelo de lucha y del propio espacio ocupado en las inmediaciones de Nantes. El movimiento se encuentra a día de hoy inmerso en un debate profundo que en parte saca a relucir conflictos no resueltos en una etapa de lucha en la que se ha priorizado la unidad de acción y, por otro, la enorme dificultad de continuar adelante con un modelo de experimentación radical y un cuestionamiento integral de la sociedad industrial actual. En cualquier caso, e independientemente de la forma que tome la experiencia más allá de la victoria, creemos que la ZAD constituye un ejemplo inexcusable para todos aquellos que a día de hoy queremos seguir cuestionando todos los proyectos inútiles y nocivos que nos asedian en la enloquecida carrera hacia delante de la modernidad industrial (aeropuertos, carreteras, minas, centrales, etc.) y, por supuesto, el propio mundo que esta constituye.